

NOTAS SOBRE METODOLOGIA DE LA INVESTIGACION

José Luis Coraggio



LECTURAS ciudad

No.1

Notas sobre metodología de la investigación

Autor: José Luis Coraggio

Segunda Edición: CIUDAD

Copyright: CIUDAD

Portada: Toya, CIUDAD (Pectoral de la Cultura La Tolita, -en oro y platino- llamado "el hombre del pecho florido", Ecuador).

Tiraje: 200 ejemplares

QUITO, ECUADOR Julio 1999

centro de investigaciones CIUDAD

calle fernando meneses 265 (Oe8B N24-57)

y av. la gasca, Quito, Ecuador

télf.: (593-2) 225198 / 227091

fax: (593-2) 500 322

correo electrónico: confe@ciudad.ecuanex.net.ec

NOTAS SOBRE METODOLOGIA DE LA INVESTIGACION*

José Luis Coraggio**

- Documento para docencia, elaborado en 1979 y utilizado en el Centro de Investigaciones CIUDAD en el Curso sobre METODOLOGIAS PARA LA INVESTIGACION Y LA PLANIFICACION REGIONAL, organizado por CIUDAD, Quito, 1987.
- Investigador del Centro de Investigaciones CIUDAD, 1986-1990. Actual Rector de la Universidad Nacional de General Sarmiento, Buenos Aires, Argentina.

NOTAS SOBRE METODOLOGIA PARA LA INVESTIGACION

I. LA INVESTIGACION COMO PROCE- SO DE PRODUCCION DE CONOCI- MIENTOS

En una primera aproximación, podemos visualizar la práctica de producción de conocimientos como un proceso de trabajo (desarrollado según un propósito, una anticipación de los resultados y no una mera actividad) y por lo tanto constituida por los elementos de todo proceso de trabajo: fuerza de trabajo, objeto de trabajo, medios de trabajo y produc-

to, organizados a través de un subproceso de regulación y control.

En el caso específico de la producción de conocimientos, dichos elementos tienen características diferenciales respecto a otras prácticas. Dado que el proceso tiene lugar en el orden del pensamiento, tanto los medios y objeto de trabajo como el producto son un tipo particular de abstracciones denominado generalidades. La fuerza de trabajo ("intelectual"), utilizando diversos medios de trabajo (sistemas categoriales y conceptuales, recursos formales abstractos como los propios de la matemática pura y aplicada, sistemas lógicos e incluso visiones) transforma la "materia prima" (otros sistemas conceptuales, ideologías, nociones y representaciones, series informacionales) en proporciones, conceptos de orden

teórico o bien del orden del conocimiento particularizado sobre una realidad determinada.

Suele afirmarse que si dicho proceso de transformación se efectúa siguiendo ciertas normas formales y de adecuación a los fenómenos estudiados (método), el conocimiento producido será "científico". Existe una corriente que considera posible que tales normas se constituyan en una ciencia más allá de las ciencias particulares, denominada "metodología", que controlaría y regularía las tareas de los trabajadores de la producción de conocimientos para asegurar un resultado científicamente aceptable. Básicamente tales postulaciones extrapolan procedimientos propios del campo de las ciencias naturales al campo de las ciencias sociales.

Otra característica diferencial de la práctica de producción de conocimientos teóricos es la que se refiere a la transformación de los medios de trabajo. Mientras que en una práctica de transformación material (como la producción de valores de uso) permanecen bajo su forma original durante su vida útil y no son objetivo de la transformación misma, en la práctica de producción de conocimientos son sometidos a la prueba de contrastación empírica o de confrontación con otras teorías, de modo que durante el proceso de investigación puede resultar que la teoría reguladora del mismo se vea cuestionada y eventualmente transformada.

Un ejemplo de los resultados de una operación de producción de conocimientos es el de la denominada ruptura episte-

mológica (Bachelard: La formación del espíritu científico, Siglo XXI, 1972), que se da en el proceso histórico de formación, a nivel social, de un nuevo campo científico. La idea de "ruptura" implica la no recuperabilidad de las concepciones preexistentes de cuya crítica surge la nueva teoría (tesis anticontinuitista de la historia de las ciencias). La nueva teoría convertiría a las concepciones que previamente pretendían ser la respuesta teórica a determinados problemas, en ideologías, o formas no científicas del saber. Esta posición implica también negar la idea de "Saber" como continuo entre el "conocimiento común" (nociones, representaciones, etc.) y el "conocimiento científico". Resulta así la oposición entre ideología y ciencia, que absolutizada es peligrosa.

Otro ejemplo es el de la producción de conocimientos particularizados, mediante la aplicación de sistemas conceptuales o visiones a la organización e interpretación de series informacionales referidas a un campo de fenómenos determinados. En el proceso de producción de tal tipo de conocimiento bien puede resultar que parte o la totalidad del sistema teórico sea puesto en tela de juicio por la "resistencia de los hechos".

II. LAS RELACIONES ENTRE EL PENSAMIENTO Y LO REAL

Más arriba se dijo que el proceso de producción de conocimientos tiene lugar en el orden del pensamiento. Esta afirmación deber ser aclarada para no caer en una concepción formalista que niegue la relación entre el pensamiento y lo real, concentrándose en la relación entre conceptos. Las relaciones del pensamiento con lo real son múltiples.

En primer lugar, las nociones y representaciones que tienen los agentes sociales de los fenómenos en los que están insertados son generados en buena medida a partir de prácticas reales (no teóricas), en una época históricamente determinada. Sobre la base de estas representaciones pueden construirse proposiciones for-

malmente teóricas, pero que no efectúen la diferencia fundamental entre lo aparente y lo profundo, duplicidad de la realidad propia de ciertos sistemas sociales. Así, la concepción de que la agricultura era la única actividad que generaba valor fue propia de una época en que predominaba esa rama de la producción. La experiencia subjetiva acrítica frente a la propia realidad induce la ilusión de que toda la realidad se reduce a lo aparente.

Pero lo aparente no es ilusión sino modo material de manifestarse (el movimiento aparente del sol en el firmamento no es ilusorio sino realmente perceptible. Lo ilusorio sería creer que es el movimiento "real" o profundo). Pero la conciencia tiene la posibilidad abierta de descifrar la duplicidad de la realidad (movimiento aparente/movimiento real) y establecer

no sólo cuál es la relación entre ambos niveles de la realidad sino también por qué se producen los efectos ideológicos derivados de la reducción mencionada. La práctica de producción de conocimientos debe entonces efectuar la operación de reconstruir, a nivel del pensamiento (concreto pensado) el movimiento real, a partir de lo aparente y de sus efectos ideológicos sobre la conciencia. Un trabajo de investigación debería entonces comenzar por los elementos ideológicos, las representaciones, y las apariencias fenoménicas para -mediante el proceso de análisis de las determinaciones simples y posterior síntesis del complejo de múltiples determinaciones- reconstruir a nivel de pensamiento (teórico) las estructuras profundas que explican el movimiento aparente y, adicionalmente, efectuar la crítica de las prácticas socia-

les que inducen efectos de ilusión en las conciencias de los agentes sociales.

Para algunos, esta tarea es específicamente intelectual, para otros sólo puede realizarse a partir de prácticas y posiciones asumidas en la estructura social que posibiliten advertir el carácter contradictorio básico de la realidad. En esta concepción, la ciencia, cuyo sentido es el de develador de la duplicidad y su relación, deber tener un sujeto histórico cuya posición en el sistema de prácticas sociales la permita acceder a la conciencia de la contradicción (real y no meramente conceptual) entre apariencia/realidad profunda. Si se supusiera como lo hacen algunas corrientes estructuralistas, que los sujetos son mero soporte material de sistemas (estructuras) de relaciones que se les imponen y los sujetan alienándolos,

la tarea de descifrar y explicar los fenómenos sería externa a las estructuras mismas cayéndose en una de las variantes del científicismo. La relación entre producción de conocimiento teórico y las prácticas sociales es entonces de fundamental importancia, en tanto la crítica se constituye a partir de las prácticas materiales y no puramente a nivel del pensamiento.

Esto no resta en absoluto importancia a la práctica de producción de conocimientos científicos. A partir del todo caótico de nociones, representaciones, concepciones ideológicas (bajo la forma de teorías o no), así como todo tipo de series informacionales que supuestamente captan los "hechos", el trabajo sistemático de análisis y síntesis, guiado mediante sistemas teóricos (aún preliminares), de-

marcaciones filosóficas (por ejemplo, la tesis de que las leyes naturales no se aplican a los fenómenos sociales), sistemas lógicos de razonamiento (lógica formal, etc.), visiones de la totalidad (sistémica mecánica, sistémica orgánica, etc.) produce un reordenamiento, una redefinición de la problemática y del objeto científico que corresponde al campo de fenómenos que se intenta explicar.

La vigilancia de este proceso es de muchos niveles, desde el propio de las tópicas filosóficas hasta los principios de la lógica de la deducción y las técnicas de construcción de los "datos". El tipo de preguntas que se plantea el investigador, el tipo de sistema filosófico y conceptual desde el cual regula su trabajo, el tipo de técnicas de análisis que utiliza, implican una cierta intencionalidad en el pro-

ceso, cuyas raíces deberían enacontrarse en términos del sujeto social cuya representación asume en esta práctica.

Los nuevos sistemas teóricos o los diversos tipos de conocimiento particularizado así producido sse refiere entonces al movimiento real, a su relación con el movimiento aparente (explicación) y a las ideologías asociadas. El todo caótico se transforma en concreto de pensamiento, apropiación intelectual del concreto real, sobre cuya base se pueden orientar con eficacia nuevas prácticas sociales. Con lo cual vemos otra de las relaciones del pensamiento con lo real, a través de su inscripción en las prácticas que orienta.

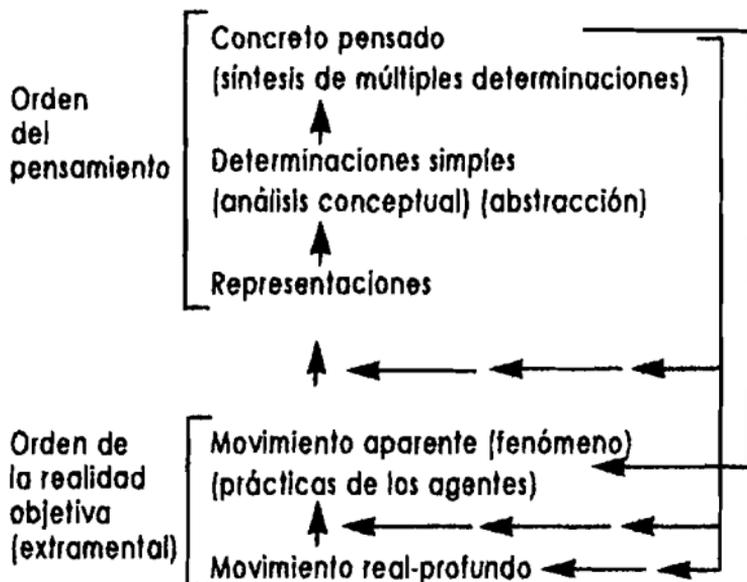
El objeto de nuestra percepción directa, complejo de características frente a las cuales nos encontramos inmediatamente, se constituyen ahora como objeto de la

ciencia, construido sistemáticamente, que no se confunde con las formaciones reales mismas.

Para completar este cuadro podríamos anotar que las ideas preexistentes al trabajo de producción científica de conocimientos no son exclusivamente resultado de una época dada, sino que en parte se derivan de una historia que puede reconstruirse mediante una arqueología del saber.

III. LA REGULACION DEL PROCESO DE PRODUCCION DE CONOCIMIENTOS

El movimiento de lo concreto a lo abstracto y nuevamente a lo concreto que caracteriza la producción de conocimientos puede presentarse esquemáticamente como sigue:



A partir de las representaciones que los agentes sociales se hacen de la realidad a través de sus prácticas, el análisis conceptual permite (siempre orientado desde una tópica científica o en su defecto desde alguna visión provisoria importada) establecer las determinaciones simples por medio del proceso de abstracción.

El significado usualmente dado al término abstracción es el de "poner aparte", es decir, es un modo de pensar mediante el cual separamos conceptualmente algo de algo. (Ferrater Mora: Diccionario de Filosofía). En ciertos casos, lo que se separa o abstrae es una o varias determinaciones llamadas generales obteniendo así las generalidades. Si bien puede intentarse una abstracción absoluta, en que se conoce el objeto haciendo abstracción de toda relación con otros obje-

tos, el método predominante es el de la comparación. Al abstraerse se separa lo general de lo particular, pero también lo necesario de lo casual y lo esencial de lo contingente.

Cuando la abstracción apunta a establecer las determinaciones comunes a todos los casos de una clase de objetos y allí concluye la operación, se pone el énfasis en lo común, olvidando la diferenciación, obteniendo así una abstracción indeterminada. En este caso, la síntesis de las múltiples determinaciones de un objeto se obtiene por simple sumatoria. El objeto queda así construido como conjunto de determinaciones específicas. (Esta manera de aproximarse a la aprehensión de los objetos reales por el conocimiento predomina en algunos campos en que se aplican métodos de análisis multivariado, donde cada "individuo" queda represen-

tado por un vector de características, ubicado en la totalidad percibida como espacio de variables, como un "punto" al lado de otros puntos. Así, pensar en relaciones entre los "individuos" sólo es posible en términos de "distancia", medida geoméricamente y, por tanto, siendo tal relación externa a la constitución de los objetos mismos).

Por el contrario, una abstracción determinada e historizada implica que el recurrir a establecer las determinaciones comunes es paso necesario para establecer y centrar la atención en las diferencias específicas entre diversas estructuras reales. Así, la abstracción permite establecer una síntesis no como sumatoria sino como articulación de determinaciones (ejemplo: no decimos solamente que la mercancía es valor de uso y valor de cambio; también establecemos que el valor de uso es condición de existencia

del valor de cambio, con lo cual se establece una relación constitutiva de la mercancía misma), y, por otra parte, lo general, extraído por comparación no sólo está articulado sino que se despliega en distintas determinaciones que permiten captar las diferencias esenciales aún en el marco de la misma abstracción (ejemplo: los elementos obtenidos por abstracción de todo modo de producción son: 1) el trabajador; 2) los medios de producción [objeto de trabajo y medios de trabajo]; 3) el no trabajador. Por otra parte, hay dos relaciones que vinculan a estas determinaciones entre sí: A) la relación de propiedad, B) la relación de apropiación real. Estos mismos elementos invariantes se relacionan de diversa manera en un modo de producción o en otro, con lo cual tenemos una abstracción historizada pues da cuenta de los invariantes y simultáneamente de las diferencias específicas. Si nos quedára-

mos solamente con los elementos comunes como determinaciones simples: fuerza de trabajo, medios de trabajo, objeto de trabajo y producto, no podríamos sobre esa base estudiar ninguna forma concreta de producción). (ver L. Althusser: Para leer el Capital, Siglo XXI, 1977, págs, 228-236).

El orden de articulación de los conceptos al interior de las teorías (articulación de determinaciones simples) implica una estructura lógica del "antes" y el "después", que no necesariamente debe corresponder con el orden en que históricamente se han ido desarrollando tales determinaciones en la realidad. Esta cuestión de la relación entre el orden histórico y el orden lógico ha suscitado fuertes polémicas. Mientras para algunos formalistas la cuestión de la validación de los conocimientos producidos se basa en criterios de verdad formal (reglas de deducción,

de conservación de la verdad, etc.), y por tanto la relación entre los conceptos es determinante en la regulación de la práctica teórica, sin que sea pertinente siquiera plantear la cuestión de la relación entre los conceptos y lo real, para algunos historicistas el concepto debe reflejar lo real, al punto que, como los procesos reales implican cambio continuo, su aprehensión por el conocimiento implicaría una evolución paralela de los conceptos. En tal tesitura, no habría invariantes en una teoría y por lo tanto se haría imposible la formulación de leyes con una extensión histórica más allá de cada situación particular. (ver acápite anterior sobre las relaciones entre el pensamiento y lo real).

Para quienes postulan que la cuestión del método puede reducirse a un conjunto de reglas formales que regularían el proceso de análisis y síntesis, indepen-

dientes de la naturaleza del objeto cuya investigación se ha emprendido, cabe pensar en la posibilidad de una Metodología, o especie de metaciencia que vigilaría el trabajo científico de cualquier disciplina. Por lo tanto, teoría y método quedan independizados. Un ejemplo de esta posición es el método hipotético-deductivo, que destaca varios aspectos fundamentales: a) la base empírica, que actúa eventualmente como control de los supuestos de una teoría; b) el lenguaje utilizado por las teorías, es decir el vocabulario y las reglas sintácticas sobre cuya base se establece un sistema de proposiciones ligadas por razonamientos deductivos y ordenadas según su mayor o menor cercanía a la base empírica. En el último nivel estarían las proposiciones que contienen términos empíricos, corroborables a partir de la experimentación u otros procedimientos de contraste con lo real; c) ciertas normas que permitan afir-

mar o negar la corrección de cada proposición. De este modo, sobre la base de principios o hipótesis fundamentales se deducen hipótesis derivadas y, de estas, consecuencias observacionales, en un proceso lógico que conservaría la verdad de las proposiciones de uno a otro nivel. Si las proposiciones de tercer nivel son rechazadas por la "evidencia empírica", la teoría deber ser total o parcialmente revisada, aunque si resiste el contrastamiento no hay certezas de su validez. (ver Enrique E. Mari: Neopositivismo e ideología, EUDEBA, Buenos Aires, 1974).

IV LAS RELACIONES ENTRE TOPICAS FILOSOFICAS, TOPICAS TEORICAS, METODO Y TECNICAS DE ANALISIS

A diferencia de la concepción expuesta al final del acápite anterior, otra corriente postula que existe una relación inseparable entre teoría y método, en tanto la teoría provee el sistema de conceptos desde los cuales se organiza la producción de nuevos conocimientos teóricos o de conocimiento particularizado. Así, cada teoría (objeto concreto pensado) plantea una determinada problemática desde la cual se aproxima a los fenómenos reales. Cada teoría posibilita la formulación de determinadas preguntas y no de otras y, por otra parte, articula sus conceptos de determinada manera. El objeto concreto-real al cual se dirige la actividad investigativa es reconstruido de diferente manera y por tanto el método

junta una determinada semántica a los recursos matemáticos, ya se está implicando un cierto sistema conceptual. (Por ejemplo: la matriz de Insumo-Producto, como instrumento de análisis de una economía industrial implica no sólo los supuestos bien conocidos sobre la función de producción sino una concepción mecanicista de las interrelaciones entre sectores, una determinada sectorización según criterios que fundamentalmente son los del valor de uso, una cierta posibilidad de caracterizar estructuras industriales [como incompletas, dominadas por cierto sector, etc., etc.] y por tanto definir los "problemas". Por otra parte, enfatiza un aspecto particular y limitado de las relaciones económicas: el de las relaciones de cambio, quedándose en la esfera de circulación. Cómo se podría, por ejemplo, establecer la dinámica de la acumulación de capital en una econo-

mía, cómo se podría establecer unidades significativas de acumulación, tales como grupos financieros, etc., con este instrumento de análisis?).

Cuando no se cuenta con una teoría de los fenómenos investigados, salvo que se intente una descripción totalmente caprichosa y sin sentido de lo real, la organización de la información, la regulación del proceso investigativo, el tipo de cuestiones que se plantean, el tipo de "problemas" que se identifican, y el tipo de propuestas para la acción pensables, están usualmente controlados desde una visión, que ocupa el lugar de la teoría. Una visión es una concepción preanalítica de la totalidad y de los fenómenos a ella relacionados que se quieren investigar. Una teoría válida en determinado campo puede ser adoptada como visión

"importada" en otro (por ejemplo: los modelos gravitatorios propios de la explicación física, aplicados a la descripción o pseudo explicación de los fenómenos demográficos en sus aspectos espaciales). Una visión fisicalista implica una concepción atomecista de la realidad, donde la única forma de explicación sería causal-mecánica, donde los fenómenos son analizados en términos de conceptos tales como el de masa, fricción, fuerzas, campos gravitatorios, etc. Una visión organicista permite superar algunas limitaciones muy fuertes de la visión anterior, al partir de una concepción de la totalidad como sistema orgánicamente construido, de modo que la totalidad no puede ser vista como la suma de las partes, y donde toman preminencia los conceptos de función, circulación, regulación, jerarquías de regulación, subsistemas,

grado de clausura, etc. En cualquiera de estos dos casos se está importando una visión de la totalidad propia de otro campo. Esta "importación", que puede ser aceptable en etapas preliminares del desarrollo de un campo científico, y al solo efecto de comenzar una organización de las series informacionales, se torna vicio reduccionista cuando se identifica un campo con el otro, confundiendo isomorfismo (base para el pensamiento analógico) con identidad. Justamente es tarea de las tópicas filosóficas la de producir demarcaciones, no sólo entre concepciones categoriales tan básicas como las idealistas y las materialistas, sino de la vigilar ontológicamente que no se produzcan reduccionismos (como cuando se aplican legalidades de un campo a otro).

Pero las concepciones de la totalidad, o de los diversos campos de la ciencia, no pueden construirse sobre la base de la especulación. La filosofía debe incorporar los desarrollos probados de la ciencia. Mucho menos puede pretenderse producir conocimiento por mera transformación de una ideas en otras, sin contrastar nunca con lo real. La especulación como método de producción de conocimiento puede constituirse en un obstáculo al avance del conocimiento al conducir por vías puramente abstractas el pensamiento. Por otro lado, caer en un "analiticismo", concentrado en la descripción exhaustiva vía análisis de las determinaciones de un objeto real, sin otro recurso aparente que la mera lógica o ciertos recursos formal-abstractos de análisis, conduce a un conocimiento sin posibilidad de inserción en una totalidad,

pues ha sido elaborado sin marco conceptual. Por esta vía se corre el peligro de analizar "quién sabe qué" para "quién sabe qué" propósito. En un análisis correcto debe estar presente la totalidad, en un proceso de continua ida y vuelta (o de espiral), para luego rectificar la concepción misma de la totalidad a partir de los nuevos conocimientos.

V. LA PRODUCCION DE CONOCIMIENTO PARTICULARIZADO

El conocimiento particularizado, que por su propia naturaleza requiere como materia prima series de información, está referido no a una clase de situaciones o a leyes generales, sino a determinados fenómenos concretos (por ejemplo, no es lo mismo determinar leyes generales de la acumulación en una sociedad capitalista que establecer la situación particular de la acumulación en cierta coyuntura nacional). El conocimiento particularizado permite una inscripción casi directa en las prácticas sociales y, por su intermedio, la inscripción de conocimientos generales. Con referencia a esto, es necesario señalar que las series informacionales o "datos" empíricos no son puros representantes de la realidad (y menos la realidad misma), sino que son resultado

de una construcción. En tal sentido, nuevamente aparece la relación estrecha del método con la teoría, puesto que la construcción de los datos debería regularse desde el mismo marco conceptual con el que se está trabajando. Así, los datos censales suelen convenir a los conceptos de la macroeconomía keynesiana, pero difícilmente pueden utilizarse para otros sistemas categoriales.

Una descripción de los fenómenos no debe ser vista como una actividad de menor nivel (como cuando suele decirse: "es meramente descriptivo"). Una descripción puede ser científica, y lo es en cuanto es regulada desde una teoría científica. El momento de descripción es fundamental para la producción de conocimiento particularizado, y debe ser tanto o más controlado que el proceso de deducción de una proposiciones a otras. Una descrip-

ción que simplemente se "atiene a los datos", sin ejercer la crítica de los mismos desde una teoría adecuada, puede no superar necesariamente el nivel de representación, por más mediaciones cuantitativas que se apliquen. La adecuación de la definición de las variables así como de las unidades de análisis al marco teórico adoptado es claramente percibida cuando se recuerda los vicios en que puede caerse cuando se confunde el objeto real con el objeto concreto pensado y objeto de estudio.

Por último, aún cuando la existencia de un marco teórico o visión explícitos implica definir el objeto de estudio superando su identificación con el objeto concreto real, aún resta un amplio margen de libertad en cuanto a la definición de los alcances de una investigación específica. En tal sentido, los objetivos de una in-

vestigación actúan también como elemento regulador y orientador y no deben confundirse con el objeto de la investigación.

La cuestión de los objetivos de la investigación, sobre todo cuando se trata de producir conocimiento (teóricamente fundado) sobre situaciones particulares, es fundamental. El academicismo nos acostumbra a visualizar la tarea de investigación como una tarea de laboratorio, donde la realidad de las prácticas es a lo sumo "tema", quedando nuestra práctica reducida a la de "producción de conocimientos" en sí misma. Así, con autonomía más que relativa, el investigador parece poder fijarse objetivos, muchas veces derivados de la presión para publicar, prueba máxima de excelencia académica.

Sin negar la posible productividad de un trabajo sin objetivos preestablecidos, parece necesario rescatar y descartar la posibilidad de un trabajo investigativo sobre la realidad social que reconozca como lei motiv la transformación de dicha realidad. Una ciencia sin aplicación (con las debidas mediaciones), está condenada a la especulación. Se contrastan una ideas a otras ideas, en un proceso sin fin y sin enfrentamiento efectivo con la "dureza de los hechos". Si la aplicación de las ciencias naturales implica transformar de manera eficaz y eficiente la naturaleza para adaptarla a los requerimientos de una sociedad humana, la aplicación de las ciencias sociales y humanas debe tener como "objeto de transformación" la sociedad misma. Aún en el caso de los científicos sociales que aplican su conocimiento a la conservación del status quo

social hay una tarea de intervención, puesto que se está operando sobre tendencias reales existentes hacia la transformación social, intentando frenarlas. Por lo tanto, determinar objetivos para una investigación implica, explícita o implícitamente, tomar partido respecto al signo de los cambios sociales propuestos para una situación particular.

El hecho de que se presenten (ideológicamente) instancias y agentes intermedios de dicha aplicación (los políticos?), no cambia la cuestión. Por lo tanto, en tanto las transformaciones sociales requieren la aplicación de energía organizada como fuerzas sociales, el elemento político no puede estar ausente ni siquiera del momento de análisis científico si éste es encarado con miras a su eficacia social. Proponer proyectos sociales o establecer contradicciones y su posible

desarrollo "en el aire", esperando que alguien los asuma, no parece la vía más adecuada para la inscripción social de la investigación social, y la regulación del proceso investigativo desde la ideología y aún desde la posición política del investigador aparece como requisito, más que como elemento nocivo que afecte la "objetividad" de la producción científica. Esto no implica de ninguna manera que se avale la imposición de postulados ideológicos como si fueran proposiciones científicas. Nada más nocivo que negar la posibilidad de producir conocimiento objetivo (sobre el movimiento real, descifrando las ilusiones y falsos conocimientos), pero sin caer en la confusión de la objetividad del procedimiento de producción de conocimientos con la "objetividad-neutralidad" de los objetivos de la investigación.

VI. EL PAPEL DE LA INVESTIGACION HISTORICA SEGUN EL METODO GENETICO-ESTRUCTURAL

Hemos planteado que para poder acceder por medio del conocimiento científico a las capas profundas de una realidad social concreta es necesario producir conceptos a partir de la materia prima que proporcionan:

- a) las nociones y representaciones que tiene el colectivo de agentes sobre esa misma realidad en la que efectúan sus diversas prácticas, y
- b) las series informacionales cuantitativas, que son múltiples manifestaciones aparentes de esa realidad profunda.

Pero queda abierta la siguiente cuestión: se estas realidades sociales son parte de totalidades en proceso, cuya limitación a su vez es asunto a determinar por la misma investigación, y si su carácter procesal las hace históricamente relativas, tanto en su inserción respecto a esa totalidades más abarcativas como en su propio desarrollo interno, cómo captar su realidad profunda en una determinada coyuntura, en el momento de realizar la investigación?

En cualquier caso, para comenzar el análisis de una compleja realidad rica en múltiples determinaciones es necesario aplicar algún criterio selectivo, lo que hace inevitable comenzar la elaboración provistos de un cierto arsenal teórico e instrumental que presupone determinada configuración de esa realidad. Pero no

se trata de imponerle a la realidad concreta investigada una concepción general predeterminada, siempre-ya-dad. Por el contrario, la corroboración o rectificación del marco conceptual e instrumental es siempre un subproducto de la investigación.

Una característica del método genético-estructural (ver: J. Zeleny, La estructura lógica de "El Capital" de K. Marx, Grijalbo, Barcelona, 1974) es que no se contenta con investigar la totalidad en las conexiones estructural-procesuales de su funcionamiento actual, inmediato, sino que a su vez intenta reconstruir su articulación procesual a través de la investigación del contexto histórico-genético anterior a la situación presente. Es más, no se trata de que el análisis estructural revele la naturaleza esencial de la realidad mientras que el análisis histórico la con-

L E C T U R A S
n.º 7

c i u d a d

cretiza en sus determinaciones secundarias, accidental, concretas.

Por el contrario, el análisis histórico es necesario para reconstruir conceptualmente las estructuras en proceso. Obliga, por lo demás, a realizar otro tipo de aproximación a la materia empírica, siendo una de las condiciones de objetividad de la investigación el que se realice una aproximación omnilateral a la totalidad, hasta producir una convergencia de las concepciones sobre la misma que así van resultando. Una de sus contribuciones es la de determinar cadenas casuales entre factores que operan en el nivel aparential de la realidad, así como otros tipos de determinismo aprehensible en sus aspectos cuantitativos (probabilístico, teleológico, etc.). El papel de la conceptualización sobre la realidad profunda es

develar la base sobre la cual operan esos determinismos, permitiendo advertir su sentido e interpretarlas a cabalidad.

centro de investigaciones CIUDAD
calle fernando meneses 265 (N24-57)
Quito - Ecuador

Casilla 17-08-8311
Télfax: 225 198 / 227 091
Fax: (593-2) 500 322
correo electrónico:
confe@ciudad.ecuanex.net.ec